

Carta abierta a los Equipos de Ntra. Sra. de Andalucía Occidental.

Queridos amigos:

Nuestro Movimiento ha alcanzado en esta Región una pujanza y un desarrollo importantes, después de cincuenta años de existencia (empezaron en Sevilla el año 1957). Lo decimos sin ánimo de ser triunfalistas pero convencidos de que, siendo grupos pequeños de personas, han sido capaces de producir muchísimos frutos buenos en sus respectivos lugares de residencia.

Debemos agradecer a la Providencia de Dios que en muchos de estos lugares repartidos por ciudades y pueblos de nuestra Andalucía haya equipos de matrimonios que busquen en el Evangelio su camino para ir al encuentro del Señor. Todos sabemos cuánto nos ayudan nuestros hermanos del equipo a vivir nuestra fe cristiana en medio de un mundo que cada vez parece alejarse más de Dios. Y con seguridad desconocemos la influencia que nuestra conducta puede producir en otros.

Por todo ello nunca agradeceremos suficientemente a Dios que nos haya traído a los Equipos de Nuestra Señora.

Nuestra gratitud sería, sin embargo, corta e insuficiente, si olvidáramos los esfuerzos y sacrificios de las personas de las que Dios se valió para que los Equipos prendieran y se propagaran por nuestra Región. Aquellos matrimonios de los primeros equipos que “pilotaron” a grupos en poblaciones a veces muy lejanas de las suyas y que fueron el instrumento humano que Dios utilizó para aquel fin. No hay ninguna razón para que los medios que los hombres deben utilizar en las tareas de la evangelización tengan que ser extraordinarios (como podrían ser los milagros u otras intervenciones sobrenaturales).

Y una última reflexión. Esta gratitud no puede quedarse en un mero sentimiento. Si es auténtica tiene que ir unida a una voluntad seria de mantener el carisma original, sin tergiversarlo o modificarlo a nuestro capricho o comodidad. Es un carisma exigente y debe seguir siéndolo en el futuro.

Que Ntra. Señora nos mantenga siempre en el espíritu de los E.N.S.